



## EL DEBATE

Semanario político y de intereses generales  
aparece todos los Jueves.

OFICINAS: Avenida B. No. 16—(bajos) Tel.—568 B.  
Se acepta colaboración pero no se devuelven originales

Por número suelto B/.0.05.—por trimestre B/.0.50

# Monopolio de Palabras

Hemos observado con frecuencia el abuso que cometen los escritores opositoristas al monopolizar ciertos vocablos, tales como **PUEBLO, PATRIA, DERECHO, LIBERTAD, EJECUTORIAS, CARACTER, VALOR**, etcétera, etcétera. Y así leemos cada día en sus periódicos frases como estas: **NUESTRO PUEBLO, NUESTRA PATRIA, NUESTROS DERECHOS, NUESTRA LIBERTAD, NUESTRAS EJECUTORIAS, NUESTRO CARACTER, NUESTRO VALOR, NUESTRO..... NUESTRA.....** es decir, el colmo de la pedantería y la desfachatez.

Estos señores hablan siempre en nombre del **PUEBLO**, como si el pueblo fuera una entidad comercial o cualquiera otra institución representada por ellos.

Hasta cuándo, señores opositoristas? Es que van a cargar ustedes con el Santo y la limosna, como reza la expresión familiar? Es que descienden ustedes de los cuernos de la luna y por eso se consideran con derecho a hablar y disponer de lo ajeno?... Quién les ha dado autorización para insultar y vituperar en nombre del pueblo a los que somos parte de ese mismo pueblo? Quién los ha facultado para constituirse en defensores de esa patria cuya soberanía intentan anular pidiendo la intervención de un poder extraño? Quién para hablar de derechos y libertades que nos son comunes?

## ADMINISTRACION DE CONCORDIA

Si después de haber dirigido una mirada retrospectiva a las luchas políticas pasadas, examinamos por un momento el método constitutivo del actual Gobierno, salta a nuestra vista la digna cuanto benéfica labor de acercamiento y concordia, llevada a cabo, en feliz hora, por el Dr. Belisario Porras.

Como liberal doctrinario y amigo incorruptible del progreso, con nobleza aquilatada y sin distinguos políticos de clase alguna, tendió la mano a sus adversarios de ayer, para luchar con ellos, en íntimo consorcio, por un ideal común: el engrandecimiento nacional.

Quién para ufanarse de ejecutorias y negárselas a los demás? Quién, en fin, para titularse a sí mismos hombres de carácter y de valor y negarles al propio tiempo estos atributos a quienes los poseen en alto grado y los ejercitan con respeto y discreción?

El pueblo?.....

No! El pueblo nó; porque el pueblo—y esto es una verdad tan manoseada como las **EJECUTORIAS**—el pueblo lo componemos todos nosotros y todos ustedes, y nosotros no los hemos autorizado a ustedes—antes por el contrario los desautorizamos—para que insulten a ese **GRAN TODO** en la persona que él mismo escogió para que representándolo ante propios y extraños administrara sus intereses comunes.

Quiénes son ustedes, cuántos son ustedes para que se constituyan en acusadores nuestros? En qué cuna de Rey justo y probo vinieron a la vida y en qué fuente de pureza se han bañado para darse esas infulas y arremeter contra todo aquello que no sea ustedes?

Si siquiera emplearan el pedante **YO** para dirigirse a los demás, nada tendría de particular para nosotros; pero no podemos dejar pasar sin protesta el que ustedes hablen en nombre de una colectividad que, como Cristo, sabe ya quiénes pueden entrar al Templo!

Este hecho que revela el más alto concepto político y la más amplia interpretación de las doctrinas liberales; este sano y elevado proceder que en verdad entraña una sabia y elocuente lección de patriotismo; este gesto que en otro país merecería una aprobación unánime y sincera; es para el bando opositorista, **causa poderosa de crítica acerva; motivo legítimo de intrigas e insultos. ¡Oh ironía!**

Mientras unos cuantos despechados y otros tantos mal pagados, pretenden ahogar, con torrentes de cieno, la brillante administración del Dr. Belisario Porras; mientras estos mercaderes de la pluma con cerebros desquiciados por fiebre quijotesca, **ven gigantes donde no hay si no molinos** y pretenden probar, **con razón de sin razones**, que estamos bajo el imperio de la tiranía y que ya es un

mito la pujanza del porrismo; mientras esto sucede, el País entero envía su voto de adhesión y confianza al actual Mandatario, por reconocer que su administración ha sido la más progresista y fraternal de todas.

¿Por qué arremeter con odio africano e instintos felinos, contra los que ayer fueron antiporristas y hoy le rodean con decisión y entusiasmo?

¿Por qué condenan la política de acercamiento, de fraternidad?

¿Por qué? Sencillamente por que nuestros adversarios han llegado al convencimiento pleno de que los hombres de valía y en general las masas arrolladoras del pueblo, secundan con fé y valentía al **gran caudillo de todos los tiempos y todos los triunfos**; al hombre que ha sabido, como ninguno hasta ahora, amar y comprender intensamente el alma nacional; a ese gran caudillo que jamás ha saboreado la hiel de una derrota por que ha sabido siempre cimentar sus ideales políticos: **en la voluntad del pueblo que es poder.**

La popularidad del Dr. Porras se agiganta de día en día y al influjo del despecho, acrece en sus adversarios el odio mortal que por él guardan.

Su nombre de **patriota immaculado** y de **político invencible** atrae la envidia de los hombres así como las cimas atraen al rayo enfurecido.

La prensa de oposición, con su lucha antipatriótica y rastrera, no consigue otra cosa que probar lo contrario de lo que afirma (curiosa paradoja).

¿Sabéis de dónde nace la valentía de la prensa opositorista, de esa prensa cuya única misión es la de apostrofar y calumniar al actual Presidente? Pues bien: **nace del más alto respeto que de los preceptos constitucionales y sus principios doctrinarios**, guarda el mandatario en cuyas manos salvadoras se encuentran los destinos de la Patria.

¿Es posible concebir una prensa tan sucia bajo el imperio de una tiranía? ¿Cómo, pues, se permiten calificar de tirano a quien, por el contrario, es víctima de las mayores infamias?

Si reinara aquí un régimen tirano, los señores: Arias, Turner y Patiño no hubieran emprendido una campaña como la que llevan a cabo, o estarían a buen recaudo.

Insultan e irrespetan sin medida por que saben perfectamente que no se les persigue.

Los ultrajes sangrientos se repiten a diario pero **el hijo predilecto de las masas, el ídolo del pueblo**, destroza en mil pedazos las armas que contra él esgrimen por envidia y sigue imperturbable con la frente alta, muy alta, en su fecunda labor de **acercamiento, de justicia y de progreso.**

Panamá, 12 de Junio

R. M.

## POLITICOS O EGOLATRAS?

Los hombres que, dizque en busca de un bienestar para el pueblo predicen doctrinas de odio y destrucción; que incitan a las masas al reprochable irrespeto hacia las autoridades legítimamente constituidas por la libertad soberana de las colectividades; los que sobornan la ignorancia, corrompiéndola y aparecen afiliados a un partido para degradarlo haciendo o procurando hacer de sus componentes **apaches** de la pluma; meros instrumentos de sus ambiciones, o incantados ejecutores de sus pensares y sentires, esos ni son patriotas ni son políticos: son fracciones de partidos que se hacen poco apreciables desde luego que ellos mismos se precipitan desde la cima donde los llevara su efímero prestigio a la brumosa etapa del indiferentismo.

Alguien ha dicho que el espesor no se palpa, porque cada vez que se divide un cuerpo reaparece una nueva superficie; y se nos ocurre pensar, por fuerza de la actitud del elemento contrario al doctor Belisario Porras que cada nuevo insulto, que cada ultraje que se pretende inferirse a este prestigioso ciudadano hace cada vez más confuso el fin patriótico que se proponen los difamadores, a no ser que la actitud de estos tenga por móvil la tragedia o nuevos bochornos para esta joven República, y todo esto por satisfacer inquiras personales, nada por el bienestar común. Pues difícilmente podría creerse que lucha en beneficio de la clase pobre un compuesto que no suma entre sus elementos ninguno que haya acreditado con legítimo orgullo haber sido un desinteresado benefactor habiendo podido serlo y que no será, como nunca lo ha sido, un leal compañero del pueblo en los infortunios que a éste le pudieran sobrevenir.

El pueblo panameño, tanto más grande cuanto más honrado, no se ha de conformar con insultos injustificados hacia ningún mandatario y menos hacia el que rige hoy los destinos de la patria, y penetrado del respeto recíproco entre las instituciones y el ciudadano, se conforma con insultos hacia un mandatario, porque ya tiene probado que eso no le excluye de las necesidades de la vida ni mitiga la penuria. Los pueblos se conforman y aplauden toda empresa honrada de la cual se derive un resultado práctico y siendo esto así, cabe asegurar que antes de comulgar con las nefandas obras del grupo, nuestro pueblo está en expectación y piensa si las ironías, de que hacen gala los de la oposición pueden cuadrar a un hombre como el doctor Porras; y en el remotísimo caso de que le cuadrasen, cómo se podría calificar a los que tales insultos infieren habiendo sido ellos los incansables enemigos del proletariado.

Para sus enemigos, el doctor

Porras jamás ha hecho nada en beneficio nuestro, pero esto tiene su explicación, y es que para ególatra nadie hace nada bueno sino ellos (aún cuando hagan peor), y en egolatría incurren aquellos que, imbuídos en sus principios incoloros falsean lastimosamente la política constitucionales sólo porque se diga que a ellos se debe tal o cual reforma en el orden de las cosas aunque, éstas sean de las que más arruinen, tales, por ejemplo, las que obedecer a un lastimoso estado anímico en el individuo, en el momento de proceder o en los asuntos en que hubieren procedido.

“Los verdaderos hombres de bien no separan lo útil de lo honesto”. Al respecto, he aquí algo de lo que dice Cicerón en el Tratado de los Deberes: “Acuérdome haber oído contar a mi padre... que Fimbria, hombre ya consular fué elegido juez para la decisión de si Marco Lutecio Pintia, caballero muy honrado, era hombre de bien; que él lo había prometido probar obligándose a ello con cierta cantidad; pero que se había negado a sentenciar la cuestión diciendo que nunca decidiría en semejante caso, pues había de desacreditar a un hombre de buena reputación, si sentenciaba contra él, o había de aventurar su juicio señalando a un hombre de bien que constaba de innumerables virtudes y obligaciones”... y a los señores de la oposición, más grandes que Fimbria, poco se les da con aventurar su juicio aunque con ello aventuren también su dignidad política.

Los políticos acostumbrados las claudicaciones, aquellos que se rigen por la tarifa de sus conveniencias, aquellos que deben redimirse ante el proletariado por haberle negado siempre el derecho al imperativo económico, estarán luchando, como lo hacen, en beneficio del imperativo ideal?

J. R. R.

Panamá —1922—

## UNA LECCION A LOS INTERVEN- CIONISTAS

Como adición a nuestro editorial intitulado “Cuando veas la barba de tu vecino rapada...” insertamos a continuación, tomándolo de un folleto que nos viene de Santo Domingo, un artículo por el cual fué suspendida la publicación del periódico “La Información,” de Santiago de los Caballeros. Mírense en este espejo los que siendo partidarios de las intervenciones, dirigen y redactan periódicos cuyos artículos no resisten la más leve comparación con el muy patriótico y comedido que motivó la suspensión del periódico.

co en que fué publicado. Reproducimos también la orden de suspensión.

Esos documentos dicen así:

### MANTENGASE VIGILANTE EL PATRIOTISMO DOMINICANO

En la Capital se cree que la maniobra del Ayuntamiento es el resultado de las secretas entrevistas realizadas allí, entre el Contra Almirante Robison y el Ministro Russell con ciertos personajes políticos.

En una carta recibida por nuestro Director, dirigida desde la Capital por un distinguido hombre de ciencias y letras, después de hablarle de la indignación que produjo en el pueblo capitalino el conocimiento de las maniobras del Ayuntamiento, en su pretensión de realizar una asamblea de una parte de los Ayuntamientos de la República, para entrar en tratos con el Gobierno Militar, para llegar a un acuerdo sobre la base del plan Harding, descartando la parte que se refiere a la Misión Militar, le dice entre otras cosas, lo siguiente:

"Aquí se cree, con algún fundamento, que el Plan de la Guardia Embajada fué simplemente un bluff para tratar de exasperar a los dominicanos y promover otra reunión después, en la que se llegaría al acuerdo traído de Washington. La conferencia de Jacinto con el Almirante, el once de los corrientes duró dos horas y cuarto, fué a puertas cerradas y no se admitieron intérpretes."

Como se ve, estamos frente a una nueva peligrosísima maniobra de los interventores, en su empeño por hacernos entrar por las Horcas Caudinas, en donde quedaría herida de muerte la República.

Manténgase vigilante el patriotismo dominicano y no permita, en manera alguna, que impacientes y desesperadas ambiciones malogren la obra que la resistencia ha sabido conducir, hasta ahora con honor y con firmeza.

### TRADUCCION

United States Marine Corps  
Office of the District Commander  
Northern District

Santiago, R. D.  
1580—1—E Marzo 29, 1922  
Del: Comandante del Distrito Norte

Al: Editor de LA INFORMACION.—Calle Libertad.—

Santiago, República Dominicana.  
Asunto; Suspensión de LA INFORMACION

1.—Confirmando mis instrucciones verbales de esta mañana a su Director Vicente Tolentino R., la publicación de su periódico LA INFORMACION queda temporalmente suspendida por las razones siguientes:

(a) Por rehusar cumplir la petición del Gobernador Militar de que Ud. reconozca como falso y lo publique así, el artículo publicado en LA INFORMACION del 18 de Marzo de 1922 titulado "MAN-

TENGANSE VIGILANTE EL PATRIOTISMO DOMINICANO", después de haber tenido (having had) la carta del Gobernador Militar declarando la falsedad del artículo leído a Ud.

(b) Por la publicación del insultante artículo "DIPLOMACIA MILITAR", en su edición del 24 de Marzo de 1922, el cual contiene maliciosas y falsas declaraciones, lo mismo que referencias insultantes.

(c) Porque LA INFORMACION fué advertida en ocasión de su reciente levantamiento de suspensión de que debía en el futuro abstenerse de publicar falsas declaraciones concernientes a los oficiales de la administración.

(Fdo. C. H. LYMAN.

Coronel U. S. M. C.

## LA GRANDE OBRA

Así la llamo, y me refiero al gran hospital, en construcción aún, en lo que un tiempo fueran terrenos de EL HATILLO. Ese hospital nó lo informa un solo establecimiento; sino varios; pudiendo decirse, en consecuencia, que son varios hospitales, independientes unos de otros; pero que serán regidos, según infiero, cuando se hayan concluido, por alguna Junta de Grandes Profesores.

He estado a ver esa grande obra, por dos razones, a cual más poderosas, que en mi ánimo hubieron influido desde que se adelantaron esos trabajos.

La primera, porque tratándose de algo bueno y de trascendencia, lo natural era que en mi despertase el anhelo de contemplar lo que por intuición presumía que debería ser algo soberbio: propio del fin a que se le destinaba.

La segunda, porque, no obstante constarme que cuanto la Oposición tacha de malo, es, por lo contrario, de grande excelencia, su mucha persistencia en criticarla, hubo de engendrar en mí el deseo de ver con mis propios ojos, como vulgarmente se dice, la causa de sus ataques.

De suerte, que así, intrigado, a personemé esta mañana al escaupado en donde se asientan esos edificios; recorriéndolo todo, hasta cerca del mar. Y vi con mis propios ojos, y aprecié, por mi propia impresión, toda la obra; en conjunto y en detalle, por su parte externa; ya que por ser domingo el día de hoy y carecer de cicerones, me abstuve de penetrar en ninguno de ellos.

Al contemplar esta grande obra, ¡qué pequeños me parecen sus espositores! ¡Qué poco estéticos! ¡Y qué poco... patriotas! ¡Les encuentro hasta carentes de filosofía! Yo infiero que bastan esos hospitales para premunirnos de toda absorción por ningún Poder extraño. Pues como serán los mejores del Mundo, cualquier conato a nuestra desaparición será imputado a la envidia, si nó al egoísmo

de quien crea o desea tener los, hasta ahora, reputados como mejores por Nación alguna.

Nó hay que olvidar que las más de las veces de lo que más trivial nos parece, emerge lo más complicado. Ello consiste en que, en materia de causas genésitas o emanantes de una mira ulterior, lo más pequeño produce lo más grande. Lo prueba el crimen de Sarajevo: la destrucción del Templo de Delfos; el incendio de Persépolis; y, los corbatines de Irene.

Pero, basta de digresiones. Lo pertinente es fijar la mente en aquellos asilos, esperanza de los pacientes que allí converjan ávidos de salud y energías para ser lo que antes fueran: seres sanos y robustos: plétóricos de vida, de ilusiones y de los propios anhelos que les hiciera la vida amable.

Con solo ver los tales edificios se siente dilatarse el espíritu y reanar los perdidos bríos, o duplicárselos, si de salud se goza. ¡Están grandiosos todo aquello! ¡Se hallan tan atinada y bellamente emplazados; y presentan un golpe de vista tan soberbio, que la fruición que me invadió al contemplarlos es tan intensa, que infiero que de suyo bastaría o bastará a reanimar a los quebrantados de cuerpo y espíritu que allí se asilen!

Son varias y variadas esas construcciones. Las informan varios pabellones. El área en donde se hallan emplazados es inmensa; plana; bien asoteada, con mucha luz natural y sin ningún antemural; gozando de una hermosa vista en toda la amplitud de los diversos paisajes que se destacan tanto en lo poco distante q' se observa como en las lejanías, como que la mirada puede posarse hasta en los confines del mar con la calma del firmamento en lo que el humano ojo alcanzar puede. Yo creo, a pie juntillas, que nó existe cosa superior a esa.

Podrá haberlos más costosos; pero en mejores condiciones, jamás. Todo ha sido admirablemente consultado: aire, luz y espacio. Es un triunfo de nuestra incipiente República en lo que a la Higiene se refiere. Allí encontrarán salud y vida cuantos heridos por la mano de Dios o de los Hombres concurran en busca de alivio a sus dolencias. Allí se laborará; y....

Y allí en medio de las tales imponencias, como el espíritu se ensancha y la esperanza rehace, es allí en donde habremos de curarnos; porque la Ciencia, allí, también estará a la orden de quienes la requieran.

¡Que ha costado muy caro! Para lo obtenido, poco nos la costando. ¡Ojalá nos costase más, que ese gasto, con nó ser nada fastuoso es preciso, indispensable; y el que de por sí, nos dará fama y buena inmigración. ¡Como que nó existe sér humano que nó desee hallarse cercano al lugar en donde con la rapidez del relámpago pueda subsanar los efectos de su naturaleza ocasionados por un caso fortuito o por un accidente que voluntariamente, por algun tiempo lo incapacite para continuar vi-

viendo como hasta allí viviera! libre de dolores!

Con lo dicho paréceme que basta y aún se sobra para compenetrarse de la utilidad de la obra y de la necesidad de sus ingentes gastos.

La Historia se encargará de preconizar su encomio sin retinencias.

Alberto V. de Ycaza.

## EN DEFENSA DE NUESTRO PRESIDENTE

Los que con un deleite de corrupción y un cinismo casi monstruoso se han dado hoy a la tarea de infamar la honra del Dr. Belisario Porras, colmándolo de toda clase de dictorios groseros e injuriosos, gozando con ello como lo haría, ni más ni menos, una hetaíra vulgar y despechada, sin otro objeto que el de lograr su desasosiego personal y obstruir su labor de gobernante, están demostrando no tener ningún propósito trascendental y patriótico sino un refinado sentimiento de venganza demasiado personal.

Sin embargo, hiere al patriotismo el ver que son ellos los que se erigen en defensores del pueblo, en restauradores de la felicidad, en guardadores de la dignidad nacional, a pesar de que ese pueblo que invocan hasta aquí no ha cambiado un ápice en su adhesión a los actos de la actual Administración Pública y en sus simpatías a la persona del Dr. Porras, exteriorizadas en todas las ocasiones, (a quien considera su mejor gobernante.)

Es por ello quizá que con cierto desprecio del respeto que se debe a ese mismo pueblo, "El Diario Nacional" en una de sus últimas ediciones, como siempre, se queja de la "glacial indiferencia" con que nuestro pueblo mira su "patriótica campaña" recargada de mentira y sostenida en el absurdo; hasta llega a tildar de enteco nuestro espíritu público porque este no se hace eco de las infamantes aseveraciones de ese diario contra el Dr. Porras, porque no se agita contra la paz y la verdad, porque no apoya la demanda para que un poder de afuera venga a aberrojarnos con su intervención, cumpliéndose así su perverso deseo de que sea preferiblemente el Gobierno de los Estados Unidos quien gobierne nuestra vida de nación, antes que el Dr. Porras, porque no aplaude su desazón por barrenar reputaciones bien conseguidas ni exalta la labor de los otros, hacen esfuerzos porque los otros descendan y se confundan con ellos en el oprobio.

Es natural que quienes no han conseguido nada reconcentrando todo su esfuerzo maligno para desligar del corazón del pueblo panameño el respeto a las obras y a la persona del Dr. Porras y un afecto nacido en el agradecimiento para

quien ha sabido obrar siempre con altivez de miras y en beneficio de la comunidad, se vuelvan ahora contra ese pueblo al que han creído ingenio y susceptible de impresionar con títulos sugestivos de artículos mentirosos y le llamen cobarde, abúlico y falto del sentido social y político.

Pero no, nada de eso. Nuestro pueblo ni sufre de atrofia ni es cobarde porque no se haga eco de las infamantes acusaciones de "El Diario Nacional" contra el Dr. Porras. Lo que ocurre es que, cada vez más conocedor de los hombres dirigentes, ya sea porque lo demuestran o porque se llamen así a sí mismos, como sucede con los nuevos personajes que componen hoy la oposición, ha visto que éstos últimos no merecen la atención pública; que ninguno de ellos ha dado jamás fruto alguno de su esfuerzo en ninguna de las actividades que caracterizan al hombre laborioso, honrado, inteligente y patriota, digno de la confianza popular; que, además, ¿cómo ha de interesar una labor tan personalista como la de los periódicos de oposición, cuando hay tantos asuntos de interés público, en que una oposición sensata, compuesta de hombres serios y bien dispuestos en favor de la comunidad y no en el de sus propias personas podría hacer una labor saludable, censurando debidamente los actos del Gobierno y encañinando su labor por buenas vías?

Pero hay una naturaleza de las cosas—dice Saint-Beuve— que se impone al criterio de los hombres; y es lo que de seguro acontece a la chusma de detractores que adversan al Dr. Porras, a tal punto que a éste y a sus amigos políticos, que lo son la gran mayoría del país, por no decir que el país entero no le queda más recurso que remedar la frase de desprecio con que el gran Martí, héroe entre los héroes y sin embargo odiado y calumniado como todos los grandes hombres, apostrofó a sus envidiosos enemigos: Poco me importa que un tonto murmure, que un necio me zahiera, que un estúpido me insulte, que un envidioso me calumnie; la historia me conoce.

## EL DOCTOR PORRAS NO HA PLAGIADO

Cuando los diarios de oposición y demás pasquines que redacta el reducido grupito de los eternos decontentos, no con el sano propósito de defender los intereses de la Patria, que fingen amar, sino más bien empeñados en criticar ciega y apasionadamente al primer Magistrado de la Nación, que lo es el honrado ciudadano Dr. Belisario Porras; cuando esos diarios, decimos, alzaron la voz y gritaron mucho, haciéndole a nuestro Presidente el malhadado cargo de plagiario, reímos con esa



risa propia del que nada teme, pues en verdad de verdad, no hay tal plagio ni hurto literario en la obra a que nos vamos a referir.

Ya plumas más autorizadas que la nuestra se han ocupado en probar con argumentos sólidos y contundentes, que el "Derecho Administrativo" del Dr. Porras es sólo un acopio de lecciones que dictó a sus discípulos en la Universidad del Salvador, cuando allá por los años de 1904, tenía él a su cargo la cátedra de esa materia.

Y más aún, habiendo el compilador de esas clases, que hoy aparecen en forma de libro, hecho la salvidad en el prólogo, de que el Dr. Porras solía seleccionar sus lecciones, tomando de los mejores expositores en derecho lo que creía conveniente para ilustrar mejor sus clases, lo que significa decir, que él nunca pensó atribuirse para sí la originalidad de las ideas que campean en dicha obra, no vemos pues, en consecuencia, el fantástico delito que la oposición le atribuye, cuando al igual que el Dr. Porras, hacen todos los profesores del mundo que modelan la inteligencia del niño en el templo de Minerva.

Descartada como se ve, esta maledicencia de los señores oposicionistas, que en estos días han venido intranquilizando al país y mortificando con ello al Presidente, con títulos llamativos en los periódicos de insultos y vulgaridades, no queda más que contemplar en el fondo de todo ello, el cuadro triste y bochornoso que han hecho representar a la Patria, ante los ojos que nos miran, de los extranjeros cultos que residen en el país. La patria debe merecer respeto y no debe ser objeto de ultraje y de baldón!

Protestamos solemnemente contra la campaña difamadora y soez que el cerebro desequilibrado de los cabezas de turco, han emprendido en mala hora, contra la reputación acrisolada de un hombre honrado y grande a todas luces, como lo ha sido y lo es el Dr. Belisario Porras, el más conspicuo de nuestros estadistas y el más ilustrado de los ciudadanos con que se prestigia el Istmo donde yo nací, y que deseara ver engrandecido por todos los buenos hijos que en verdad le quieren.

Elías Alaín A.

## EN DESAGRAVIO

Por la lectura de los periódicos de oposición, especialmente "LA NACION", pues en "EL DIARIO NACIONAL" el señor D. H. Turner, se ha concretado a filosofar sobre los supuestos "pansistas" que en verdad se ven según el cristal con que se mira, hemos llegado a la conclusión de que el artículo publicado por el caballero amigo y verdadero hombre de lucha pe-

riodística, escritor de fuste, Dr. Aristides Royo, titulado LOS FANTOCHESES DE LA OPOSICION, que salió en la Estrella de Panamá, ha dado verdaderamente en el corazón de la minúscula agrupación de cuatro gatos que aquí se llama pomposamente oposición.

En ese artículo magistral, donde se analizó qué clase de hombres forman el grupo de descontentos; allí donde se les dijo qué espera el pueblo panameño en caso de triunfo de ese híbrido grupo nefasto para las aspiraciones de ese mismo pueblo; allí donde como látigo candente el escritor supo interpretar a maravilla la sentencia de Cristo, cuando les dijo a los mercaderes: "Salid de aquí", allí por último, repito, se encuentran condensadas las aspiraciones de los hombres de buena voluntad, del pueblo panameño que mira con verdadero pesar, cómo se está llevando al país a los últimos extremos en materia de vulgaridad y desorden por parte de los descontentos, que ven con desconsuelo que no se les llega el momento de saciar sus ansias por alcanzar su deseado DORADO: EL PRESUPUESTO.

Por eso, pues, "LA NACION" con especialidad le trata de manera que no se compadece con la seriedad de un periódico que se estime, y llega a llamársele con el calificativo de extranjero, ignorando quizá quien lo afirma que el Dr. Royo, aunque no nació en tierra panameña, tiene más de 30 años de vivir aquí, donde ha luchado y lucha por el bien de la Patria y sus intereses; aquí donde tiene sus más caros afectos, donde piensa dejar sus últimos alientos, y donde hace más de doce años adquirió su carta de naturaleza, precisamente para tener el mismo derecho del nacido puesto que aquí irá a la desgracia o la comodidad, ya que no es posible tener dos afectos.

Los golpes, pues, que se han querido asestar bien pueden, pareciendo al padre del encargado de la sección LOS COMENTARIOS DE HOY, fueron lanzados a un rayo de sol.

No lo tocaren en su afán de hacerle daño, pues cuantos argumentos dijo permanecen en pie, sin contestación porque no la tiene y porque los mismos argumentos forman montaña muy difícil de demoler.

Hay en ese artículo la razón que confunde cuando se trata de quererla desvirtuar; la lógica que convence al más ofuscado, y hay por último, la sinceridad de un corazón bien puesto, que siente, que analiza y que habla.

No se contestan con los insultos los argumentos poderosos de un veterano de la pluma que expone hechos; ni tampoco con sofismas más o menos poderosos que pueden convencer a los que lo dicen, pero nunca a los que conocen

a los hombres rectos y de una sólida pieza como el Dr. Aristides Royo. Siga, pues, el amigo por esa senda que será aplaudido por los hombres de buena voluntad, aunque en esa senda escabrosa, tenga que espantar los canes que "ladran a la Luna".

S. A. C.

Panamá, Junio 8 de 1922.

## Cuáles son los fines que persigue la oposición?

Muchas veces hemos hecho esta pregunta y jamás se nos ha podido contestar satisfactoriamente y claro es que la respuesta no podría ser satisfactoria, desde luego que el grupo ridículo tanto por el número como por la calidad que ha dado en llamarse oposición, carece de ideales. A no ser que ellos denominen ideales el hecho de haber sentado cátedra de difamación desde las columnas de los diarios, contra la persona del Presidente más demócrata y tolerante que haya tenido la República y que difícilmente llegará a tener. Porque si el doctor Porras no fuera tan generoso y tolerante con sus más acérrimos y feroces enemigos, esos mismos que hoy osan calumniarlo abusando de su magnanimidad, habrían corrido la triste suerte que corren en otras partes los comedores de honras.

Cuánta razón tenía un amigo nuestro, uno de los capitanes más conspicuos del liberalismo istmeño y hoy retirado de los debates políticos, cuando nos decía hace poco que la oposición que se le hace al doctor Porras es netamente sistemática. Y tan cierto es esto que sólo un imbécil o un ofuscado por las llamas del odio y de la envidia, se atrevería a negar que, los que desde las columnas de los diarios de oposición, insultan, difaman y calumnian al doctor Porras, lo hacen porque el doctor Porras es para ellos algo así como un coloso que los mantiene aplastados con el peso de sus propios méritos, tal como se aplasta la envidia en forma repulsiva de víbora.

Triste y ruin tarea la que se han impuesto los enemigos del doctor Porras, que a pesar de pregonar que sólo velan por la buena marcha de la Administración Pública, dirigen únicamente sus dardos envenenados con sus propias sangres, contra la persona del que por mil títulos es el más grande hombre entre los panameños. Pero es que a ellos no les importa con que la Administración Pública ande bien o que se acerque al abismo, lo que les interesa y les hace sufrir es que el doctor Porras no obstante ser tan calumniado mantiene en el pueblo el mismo prestigio que tenía cuando por vez

primera fué llevado al solio presidencial por el voto casi unánime de sus conciudadanos. Y la razón por la cual el doctor Porras mantiene su mismo prestigio entre el pueblo es sencilla, ya que él ha sabido velar por el bienestar de éste y ser en todos los tiempos el más grande de sus defensores y el más constante de sus benefactores. Y podría decirse igual cosa de alguno de los miembros que forman la oposición? Que nos indiquen uno solo que haya hecho alguna vez algo en beneficio de ese mismo pueblo, tras el cual tratan de escudarse para herir mejor y para esquivar la acción de la justicia que llama a sus puertas pidiéndoles cuentas de sus acciones tanto más crueles cuanto más bajas.

Que sigan pues, en sus tareas de insultar al doctor Porras, los que creen que difamándolo o calumniándolo pueden llegar a alcanzar notoriedad o prestigio aún cuando sea entre los reos de una cárcel. Ellos obtendrán como galardón el desprestigio que trae consigo toda labor que ha nacido del odio y que se alimenta de la envidia. Mientras tanto, el doctor Porras seguirá manteniendo incólume el aprecio del pueblo y se erguirá una vez más cien codos sobre el nivel moral de sus detractores.

A. A.

## Urge el renacimiento moral entre nosotros

(Dedicado al culto hombre público y prudente caballero Don Rodolfo Chiari, como una muestra de aprecio y de respeto.)

Muchas veces, hablando con mis amigos particulares, he expresado la opinión de reservarme por completo el derecho de escribir nada referente a la política interna de mi país. Pero cuando leo ciertos periódicos locales y pienso que esas lecturas van al extranjero donde al verlas nos tildarán de salvajes, vuelvo mis recuerdos hacia el futuro de la infancia y resuelvo decir algunas verdades para que nos puedan juzgar mejor aquellos que no nos conocen.

La opinión pública universal debe tenerse como el santuario de los pueblos, y para no profanarla, debemos respetarnos nosotros mismos; porque si directamente esa opinión no gobierna, por lo menos si aniquila y limita a los gobiernos y a los pueblos moralmente. Por esta razón los organizadores políticos deben ser hombres juiciosos, de vergüenza y de patria, amantes del porvenir; por que de ellos depende el reflejo de la cultura y la moral de sus pueblos, y no deben valerse de recursos ruines y rastroños, al hacer publicaciones pla-

gadas de inexactitudes que oscurezcan el horizonte de la historia de su Patria y de sus hombres.

Ese proceder, cuya cuna es la mala fé, constituye el delito de "Lesía Patria", y como dardo bárbaro va impiamente disparado al corazón de las generaciones venideras....

Urge pues, un renacimiento moral entre nosotros; un renacimiento digno; apoyado en la cultura y la nobleza espiritual, para evitar así la catástrofe que ya se vislumbra en lotananza, y que ha de venir como medida reivindicadora si los hechos políticos no se funden en un crisol más puro. Soy amigo de la libertad ordenada, y lo digo con todo el corazón, que vale más en el mundo, que se cometa una acción salvaje, reivindicadora y ejemplar, que aceptar tener las bibliotecas y los archivos llenos de leyendas desdorasas, que con el tiempo nos vengán a confundir con los babilonios que describe Herodoto, víctima como fué de la codiciosa mala fé de los que fueron sus guías al llevarlo al supuesto templo de Militta.

Es de advertir que los múltiples ataques de esos cuantos jóvenes que se llaman hoy "Partido de Oposición," (sin candidato) son ya más que imprudentes e indignos de la Patria; y digo que de la Patria, porque es ella la madre que sufre silenciosa; y sería justo que ellas, por su bien propio y el de la futura sociedad panameña, recurrieran a ocupar un puesto de honor en la fila de los periodistas cultos y serios, si quieren cumplir con su deber bajo la sombra del árbol de la justicia que proclamó el grande e inmortal Gutemberg, ya que ellos anhelan tener la gloria de habérsele enfrentado a un Jefe del Estado; (que ha pecado de prudente, atento y complaciente como no lo será capaz funcionario alguno de la tierra al través de los siglos y de las generaciones) y apostaría sin temor de perder que si en vez del Dr. Porras, fueran los injuriados e irrespetados en igualdad de circunstancias los caballeros Arias o Lewis (lo más visible de la llamada oposición) Ya el orden y el respeto en el país se habrían establecido por sí solos, o ellos los hubieran establecido sin perjuicio de sus intereses.

Es de urgencia pues, sembrar el renacimiento moral para honra y gloria de la patria, por que el hombre de ciencia y de estado debe tener siempre a la vista "El reverso de la medalla", e investirse de su doble categoría, tanto en lo civil como en lo militar, para poder hacer valer y respetar los derechos públicos y sus derechos privados, que es tanto como hacer votos infinitos por la felicidad de las generaciones venideras, o sembrar de rosas el camino del porvenir.

Pablo E. Rangel.

Julio 7 de 1922.

Star & Herald.